Zhores A. Medvedev y Roy A., *A question of madness* (Dr. Jorge Silva García) 88

Gilead Nachmani, *Bowline, Square y Granny* 91

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

SALUTACIÓN A LOS ESTUDIANTES DE PSICOANÁLISIS

Generación: 1972-1975

INICIAREMOS una nueva promoción de futuros psicoanalistas con los aquí presentes. No tenemos un conocimiento preciso de lo que el tiempo les deparará y a nosotros por igual. Las cosas van de la única manera como podrían ir dentro de un mundo agitado y dinámico; en un universo absurdo, crítico y agónico. Pero "no podemos caernos de este mundo" y no conocemos bien a bien a otros; si exceptuamos el resultado de la imaginación de los escritores de cienciaficción, interesante pero dudoso en cuanto a comprobación.

Dentro de nuestro universo difícil de asir y todavía más de entender, tendrán que ejercer un arte y una ciencia que atraviesan por circunstancias de una complejidad aterradora. En un campo de lucha en que se emplean armas de una destructividad máxima, de enorme capacidad maligna; resulta preciso participar por medio y con base en un instrumento denigrado, mellado y en el que tienen fe unos cuantos, que a su vez son vistos y calificados como románticos, anacrónicos, o bien, definitivamente interesados en su propia economía, oportunistas tal vez.

Dentro de sociedades que luchan por hallar una medida, soluciones para el mayor número. En el seno de otras que pugnan por lo contrario. Ambas colocadas frente a la visión pavorosa de la probable destrucción global del universo, causada por el resultado de la falta de equilibrio, por la ausencia de sabiduría, por la deshumanización y la enajenación de la propia Ciencia, otrora esperanza ilusa, romántica y al mismo tiempo justa, para el logro de un estado de consumación en la especie humana; jauja y utopía de una buena vez.

En esta época, dentro de este mundo caótico, para individuos extraños, tendremos que prepararlos a fin de que no dejen que el medio los degluta y los asimile, los conforme y los destruya, en primer lugar; luego, como consecuencia, por aplicación de técnica y de arte científicos, que ustedes traten de hacer posible que los otros, aquellos que son réplica y retrato, quienes vendrán a buscarlos en solicitud de ayuda; puedan encontrar el camino, su camino, por ellos mismos; sin resultar seducidos por el canto de sirenas. Al permitir que hallen dentro de sí la fuerza, la alegría, la razón de ser necesarios para vivir con un sentido autorrealizador. Al intentar la maduración, al ejercitar la capacidad de amar, al permitir vislumbrar la realidad, las personas, los hechos y las relaciones; al respetar todo lo existente, lo mismo minerales que vegetales, al igual que animales y seres humanos. Al liberar al hombre de la cárcel de sí mismo, del dominio de la sociedad y de sus diferentes trucos, sutiles o burdos, finos o crudos, racionales o irracionales.

¡Menuda obligación, vaya compromiso fácil! Para lograrlo emplearemos cuatro años, seminarios, algunas horas de supervisión, unos años de conviven-

Aramoni, A., 1972e: Salutación a los estudiantes de psicoanálisis, Generalición 1972-1975, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 22, 1972), pp. 3-9.

cia. En suma, unos cuantos individuos, ni mejores ni peores que los otros, tratando de ayudar dentro de una sociedad que posee todo lo que se necesita y lo que ella precisa para deformar, para indoctrinar: dinero, número, prestigio, medios de comunicación y difusión, enseñanza desde primera infancia hasta adultez; recompensas, aprobación, castigo, ostracismo y repudio. Romedad y ceguera, conformidad; su propia psicología adaptada a sus fines precisos, sus fieles soldados, sus predicadores y hasta sus héroes.

Ninguno de ustedes, ninguno de nosotros, nadie podrá ocuparse de sí olvidando a los demás; oír los latidos de su propio corazón desoyendo los de otros, percibir los calambres de su propia hambre y pretender ignorar el escorbuto de los vecinos. Esto se ha vuelto pequeño, se encogió el mundo, nos acercamos a los pakistanos y los hindúes; el oxígeno, cada vez más ausente, nos hará solidarios y quizá nos hermane, mediante el terror o el amor. La basura agredirá la salud y las narices de todos los ciudadanos de cada país. Nuestros héroes serán los árboles, los ríos limpios, el mar —fuente de vida—, de proteínas, de tranquilidad y paz.

Eso deberá llevarnos al control de nacimientos, a la redistribución de los alimentos, al empleo de la tecnología racional humanizada para todos, a la igualdad de los seres que habitan el planeta, a un sistema de gobierno humano, a disposiciones de trabajo racionales, inteligentes, adecuadas, a un Dios único y universal quizá, sin diferencias ni gentilismos. A una vida plena, humana; a la alegría, a la plenitud vital existencial. Ésta sería la casa de todos, quienes entrarían por la puerta grande.

Es posible que suceda alguna vez. No sé cuándo ni cómo. Yo mismo parezco influido ahora por una forma de realización de deseos. Todos deberemos cooperar de algún modo para que se guarde la fe, se conserve la esperanza, se inicie la transformación; deberemos desesperarnos a grado tal que obliguemos a que todo se transforme. De ahí que queramos intentar lograr profesionales inconformes, dispuestos a "ponerlo todo en duda", que "nada les sea ajeno", que hagan la revolución dentro de ellos mismos.

Precisamos de individuos sanos y juiciosos, que ejerciten de modo severo y radical el intelecto, que empleen de modo profuso la razón, objetivos hasta la exageración, interesados visceralmente en los seres humanos, capaces de dominar el temor de adentrarse dentro de la psiqué, el alma o el espíritu humano; de ver hacia la profundidad y hacia el abismo donde puede reflejarse la propia figura del analista. Ahí donde podrá encontrarse el ser humano que somos: lo mismo batracio que santo, asesino, perverso, genio, que amigo. Pero humildes y comprensivos a la vez que duros y severos, cínicos llenos de fe. Capaces de amar la vida sobre todo; con alegría, con imaginación.

Esta especie de discurso, de salutación a científicos que poseen un grado profesional, que han ejercido esa misma ciencia aprendida en las aulas; que ahora van en busca de un segundo o tercer títulos, de una nueva presea, de más conocimiento; ha sido un fiasco, una especie de fraude, porque debería haber hablado sobre ciencia en general, sobre ciencia psicoanalítica en particular. Se supone que debería haber sentado las bases y los principios sobre

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

los que se funda el psicoanálisis. Citar a Hartmann, a Nietzsche, Sócrates y Spinoza, Freud, Laing y Fromm. Eso podría sospecharse que yo debería hacer.

En cambio, he dicho todo de nada, y es porque a mí me interesa el hombre al que se va a curar y el hombre que lo va a ayudar. Lo que sucederá entre ambos es algo que ocurre siempre en cada caso en que un hombre se halla ante otro hombre: curiosidad, interés, competencia, amor, odio, deseo, desconfianza, dependencia, busca de ayuda, de apoyo, rivalidad, anhelo de dominio, búsqueda de prestigio, ambición. El análisis es parte de la vida, y resulta una atrocidad aislarlo, o pretender hacerlo, del resto de los acontecimientos que suceden afuera, muy cerca, donde corren vientos de fronda; donde la vida transcurre, se la ve latir, actuar, se siente la energía física, única, que impregna todo lo que existe.

El análisis debe ser vivo, dinámico, activo, revolucionario y radical. Para realizarlo, el individuo profesional, amigo del hombre, deberá ser radical y si fuera posible, revolucionario también.

El análisis tórpido, lento, romo, acondicionador, siervo del *establishment,* es factible, frecuente y común. No lo queremos, y hace mucho que lo dejamos atrás. Consideraremos un fracaso rotundo si no podemos obtener un porcentaje aceptable de modificaciones radicales y revolucionarios en ustedes.

El psicoanálisis dejó de ser asunto de unos cuantos bien dotados económica o intelectualmente; se trata de algo que concierne a todos, de la misma manera que cualquier otra clase de conocimiento o de ejercicio profesional.

Las condiciones del universo que habitamos ya no permiten —de modo general— el aislamiento, y la lucha por alcanzar de modo egoísta logros de carácter individual exclusivo, ignorando las condiciones de los otros.

No quiere decir que no sea posible encontrar eso mismo de modo abundante, y por así decirlo muy generalizado. Sólo que tal hecho no significa otra cosa que vivimos una situación anacrónica, que tendrá que desaparecer en algún tiempo, pues las condiciones sociales, económicas, de ecología, políticas, de sobrevivencia de la raza humana, ya no lo permiten más; o bien habremos llegado al final de la especie, al término de todo lo que existe.

El psicoanálisis, dentro de tal estado de cosas, debe cambiar su perspectiva, de la misma manera que ya ha cambiado la manera de ver la locura, la neurosis y las situaciones y la conducta absurdas. Nadie constituye la pauta, el patrón o la meta. Todos somos enfermos en mayor o menor grado. Debe discriminarse si resulta más importante sufrir alucinaciones o un sistema delirante, fobias, fenómenos obsesivos; o bien, la otra alternativa: la de explotar a los miserables, la integración de monopolios, la manipulación a través de la televisión y los medios de comunicación, la imposición de sistemas políticos envejecidos, la manipulación de los obreros, de los jornaleros agricultores, el abandono de los niños sin padre. La acumulación de riqueza, capital, poder, en cantidades psicóticas; la falta de integración de los individuos dentro de un criterio humano-humanista-socializado-solidario-productor de las mejores características del hombre.

Aramoni, A., 1972e: Salutación a los estudiantes de psicoanálisis, Generalición 1972-1975, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 22, 1972), pp. 3-9.

No se trata de algo fantástico, más bien se pretende una afirmación realista y objetiva: seis mil años de civilización nos han llevado a lo que ahora vemos y sufrimos; a una condición de desigualdad en numerosos aspectos humanos. Este fracaso debiera hacernos recapacitar en el hecho de que el camino no va por ahí, o no debiera haber sido transitado de esa forma. Que es preciso cambiar la ruta de modo radical, empleando otros medios, otros valores, hacia otras metas, las que deben ser revisadas cuidadosamente a fin de no repetir el equívoco.

El psicoanálisis puede ser empleado para curar una persona que sufre desajuste vital, que padece úlcera duodenal, impotencia, depresión, ansiedad; eso es muy legítimo, humano y necesario. Pero está sujeto a otras indicaciones: las de crítica social, "las de psicología social, que debe saber lo que es bueno y lo que es malo para una sociedad dada; que por lo mismo puede determinar si lo que sucede es prudente, adecuado e idóneo; que si no lo es, entonces debe indicar *lo que debe ser,* con lo que ya estamos dentro del camino de *la revolución social*". El psicoanálisis, por las implicaciones que la escuela humanista le ha adjudicado, constituye un medio interesante, un instrumento fino, sutil y penetrante, que tiene mucho que hacer dentro de ese sector. La adquisición del concepto del carácter social es una muestra de lo que ahora dije.

Parece claro que ningún cambio de la índole que sea, dentro de una sociedad cualquiera, si es revolucionario, tendrá resultados apreciables, duraderos y radicales, si no tiene como base una modificación dentro de los mismos individuos que la integran, aquellos que tendrán que aceptarla convencidos; para ello hará falta que arraigue en el carácter de la persona, en su estructura; será necesario entonces, una transformación caracterológica, o que concuerden las modificaciones con la aceptación psicológica dependiente de los rasgos del carácter de aquellos a quienes se les hace el llamado para el cambio. Por esa razón vale decir que "la única revolución válida es aquella que se realiza dentro de uno mismo", y se supone que los analistas de cierto tipo, son o debieran ser expertos en tales menesteres.

Aquí se plantea —es claro— el hecho de lo radical y lo revolucionario desde el punto de vista psicológico y desde el social. Nada tiene que ver todo esto con los movimientos rebeldes, revolucionarios, o como pueda o quiera llamárseles, de tipo armado, de tipo de revuelta, con ingredientes de violencia y de destructividad intensas. No se trata de algo similar, pues se pretende cambios perdurables, basados en labor científica, en el conocimiento y en los resultados de la investigación sostenida y permanente. Tampoco tiene que ver con la cólera y con la charlatanería, esto que puede hallarse de modo abundante en la actualidad: algunos individuos y organizaciones piensan, creen y quizá estén seguros, que los medios de lograr cambios tienen que ver con la actualidad intolerante, nihilista, coprolálica e intransigente, por una parte; por la otra, se inclinan por la improvisación por una forma de demagogia "antidemagógica"; por actitudes de franqueza rayana en la grosería, por una especie de manifestación de protesta ante los demás, aquellos que de-

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

tentan el poder, la fuerza y el prestigio, con una sugerencia de "diálogo", de "comunicación", de "cambios radicales", de "sinceridad y verdad"; que también, como ya dijimos antes, puede ser una solución de compromiso, externa, modulada y claramente reglamentada.*

Nada de eso tiene que ver con psicoanálisis y con revolución social en el sentido que aquí se emplea: se trata de aplicar una ciencia empírica, a través de sus adquisiciones de estos últimos años, por medio de su rama humanística, a los procesos sociales, al hombre social, a la sociedad misma; tomando como bueno lo que es bueno para el hombre, pretendiendo una sintonía entre el hombre y la sociedad; que ésta realice los atributos humanos, que coincidan los intereses de ambos factores: "que la sociedad se humanice y que el hombre se socialice". La sociedad no tiene más sentido que permitir, y ayudar a la realización del ser humano. No se trata de una "sociedad de hormigas o de abejas", la escala es distinta: no aceptamos la estructuración de obreras, de soldados, de paridoras reinas. No deseamos la petrificación de las características para integrar instintos inmodificables.

Todo resulta difícil, y de una gran responsabilidad para cada hombre, profesional o no; para un psicoanalista de una escuela como la nuestra resulta indeclinable.

El método de investigación y curativo que es el psicoanálisis; creado por Freud para investigar aspectos inconscientes de los individuos de su época y para resolver los problemas patógenos, investigando la verdad, transformando lo irracional en racional, lo inconsciente en consciente, para lograr que donde hubiera ello debiera haber yo; que podría decirse de otras maneras: "La verdad os hará libres", y "atrévete a saber"; ese método tenía la intención de lograr aprisionar la verdad del individuo de su tiempo, para el caso particular, del hombre vienés de fines del siglo XIX y del primer tercio del XX.

Dicho de ese modo muestra de inmediato la falacia de una adquisición tal. El hombre es el mismo en todos los tiempos, al igual, es diferente en todos ellos, en función de hechos que Freud no tomó en cuenta, porque no los conoció o porque no eran conocidos entonces.

El vienés era un hombre universal en alguna medida, pero de ninguna forma "el hombre" definitivo y para siempre. Lo mismo debe decirse de los jóvenes, donde es más notable tal afirmación. Uno de los actuales resulta de tal modo diferente a uno de la época de Freud, hasta parecer distintos. Por lo que toca a tiempo, comunicación, avances técnicos, facilidad de acceso al conocimiento y las cantidades de conocimientos susceptibles de ser adquiridos y analizados por él. Lo relativo a la libertad, a la capacidad para protestar, a independencia, lo concerniente a la rapidez y a la velocidad de los medios de locomoción, de acceso a la información, los avances técnicos incomparables. Lo referente al sexo, conocimiento y realización.

Lo concerniente a la llamada politización; en cuanto a oportunidades de trabajo y de elección de carrera. La comodidad y la forma de vivir, derivadas

* Excepción hecha de los genuinos revolucionarios, sean guerrilleros o no.

Aramoni, A., 1972e: Salutación a los estudiantes de psicoanálisis, Generalición 1972-1975, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 22, 1972), pp. 3-9.

de los adelantos técnicos aplicados a simplificar y facilitar la existencia humana. Eso que puede decirse de modo simple: un obrero norteamericano medio, vive mejor que como lo hizo Luis XIV, desde el punto de vista de baño, agua corriente, refrigeración, gramófono, automóvil, televisión, cinematógrafo, teléfono, calefacción, luz eléctrica y muchas cosas más.

Ahora bien, el curso de psicoanálisis que va a comenzar, es uno del siglo veinte, en su último tercio. Los profesionales que se inscribieron para realizarlo son hombres de su tiempo, sujetos a corrientes de pensamiento distintas a las que Freud estuvo expuesto. Los individuos que esos profesionales deberán psicoanalizar serán como ellos, de su época, por definición distinta a la victoriana. Se trata de una ciencia de tipo antropológico, de tipo social, de tipo biológico en alguna medida. ¿Por qué tiene que ser igual a la original, e inmodificable? Lo será en gran medida, en el aspecto que concierne a la biología tan sólo.

Todos hemos superado el barroquismo y el rococó de la Bella Época. Hemos vivido dos grandes guerras mundiales, varias, llamadas pequeñas con un optimismo absurdo. Explosiones atómicas, explosiones demográficas, problemas graves de tipo ecológico. Avances de la ciencia y de la técnica como no se realizaron en los miles de años anteriores a estos últimos ochenta. No somos, en suma, los mismos hombres que estudiaron con Freud, ni somos, tampoco, aquellos a quienes analizó. Somos distintos, hemos sufrido otras experiencias.

Hay que decir, no obstante, que ninguna ciencia podría persistir, tampoco continuar siéndolo, si no se fundara y si no hubiera descubierto algunas verdades y algunas leyes universales, que pudieran funcionar como cimentación, como estructura. Así sucede en el psicoanálisis, mediante los descubrimientos y creaciones de Freud. Persisten y lo fundamentan: la existencia del inconsciente, la represión, la ambivalencia, lo relativo a la irracionalidad, la importancia de la relación padre-madre-hijo, las adquisiciones sobre sexualidad infantil y sobre sexualidad en general, el sentido y el simbolismo de los sueños como "camino real hacia el inconsciente", lo relacionado con el carácter y la madurez, el respeto y el interés hacia los problemas y hacia la curación de un solo individuo, en quien podrían invertirse muchos cientos de horas; esto es, el hombre como un ser digno, merecedor de esfuerzo, razón suficiente para iniciar y proseguir un tratamiento prolongado, contradictorio con la forma de concebir la relación humana actual y el concepto del tiempo, de la productividad y del dinero y el éxito.

Aunque fuera por esta última razón, el método analítico merecería conservarse. Preciso dentro del mundo actual atomizado, en estado de tremenda aceleración, idólatra de la técnica y de la industria, donde la dimensión humana se ha perdido y el individuo ha sido desbordado por la información, abrumado por la violencia, alejado de su condición esencial. Dentro de este panorama apocalíptico, el psicoanálisis —como nosotros lo entendemos— se resiste a la enajenación, a ser petrificado, a ser instrumento de manipulación, lucha por la "salvación" de *uno* dentro de un sistema a quien interesan

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

muchos como instrumentos de compra y de consumo, de utilización, de reificación.

Es claro que puede parecer monstruoso y contrahecho un procedimiento opuesto a las adquisiciones de la sociedad del plástico y de la computadora; pero esa misma manifestación de extrañeza le confiere su valor; dentro de un mundo lleno de podredumbre resulta un lugar de descanso, de paz, hallar cualquier sitio limpio. Mantengámoslo así, sin permitir su contaminación, revisándolo con cuidado, de modo frecuente, como una esperanza que puede crecer.

Bienvenidos.

ANICETO ARAMONI

Diciembre 16 de 1971.

Aramoni, A., 1972e: Salutación a los estudiantes de psicoanálisis, Generalición 1972-1975, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 22, 1972), pp. 3-9.